

# La poderosa fuerza de la intercesión

Alberto Toutin ssc  
Superior General

INFO SSSC Hermanos No 142 – 2 de abril 2020

La pandemia del coronavirus ha puesto a ruda prueba la capacidad de respuesta sanitaria local y global. También nos ha impuesto restricciones en nuestra libertad de movimiento, régimen de aislamiento o de cuarentena en nuestras casas y comunidades, como una forma de cuidarse y de cuidar a los demás. Seguimos las noticias de la evolución de esta epidemia, sin ver por el momento con certeza señales que indiquen su contención y su término. Equipos de científicos trabajan en el mundo por encontrar un remedio. Hemos vistos médicos y personal de salud al límite de sus fuerzas y medios, cuidando y acompañando a los infectados por el coronavirus.



Niño paralítico con máscara casera  
en Kinshasa (R. D. del Congo)

## Anunciamos buenas noticias

En medio de noticias alarmantes, amplificadas por la incertidumbre del no saber cuándo esto terminará, todos hemos sido testigos, a través de las redes y de mensajes que recibimos de gestos de humanidad.

Pienso en particular a las personas que han fallecido por el coronavirus y cuyos familiares no han podido acompañarles ni siquiera en sus funerales. A veces una o dos personas les ha acompañado en nombre de toda una familia o amigos que hubiesen querido estar ahí. También en las iniciativas de personas y de voluntarios por asegurar el alimento para los que viven al día y se han visto sin el sustento diario. Un panadero en Santiago de Chile ofreció pan fresco y gratis a las personas que se encuentran sin trabajo. O el sacerdote de Casingo en Bérgamo, Italia que, afectado por el coronavirus, renunció al respirador artificial para ponerlo a disposición de una persona más joven que lo necesitara. Cada uno tendrá muchas historias que podemos traer al corazón y a nuestra oración. Todas ellas son la expresión de esa globalización positiva, de lo que el bien y el amor con su discreción y generosidad, aportan a nuestro mundo y lo hacen más humano, más estrechamente solidarios unos de otros, pues nos reconocemos más vulnerables y más dependientes unos de otros.

## Unidos a la intercesión de Jesús

En muchos países, para evitar las aglomeraciones, se pidió que se cerraran las iglesias y que no se oficiaran celebraciones litúrgicas. En muchos lugares, las comunidades religiosas se han organizado para celebrar la misa u ofrecer reflexiones online para seguir acompañando a las comunidades cristianas.

En estas condiciones extraordinarias que estamos viviendo como humanidad, los invito en esta Semana Santa a vivirla con una particular fuerza. En especial, a celebrar el corazón de nuestra fe en Jesús entregado, muerto y Resucitado, unidos a su oración e intercesión por toda la humanidad. En la pequeñez de nuestras capillas, en las iglesias o templos sin asamblea, vivamos las celebraciones de Semana Santa como oración de intercesión por nuestro mundo, por los que han muerto por esta pandemia y por sus familiares, por los que los han cuidado hasta el final y por los que trabajan por encontrar un antídoto. Una intercesión en la que acogemos también a quienes viven no solo el asilamiento sanitario, sino también la soledad, la falta de trabajo, la precariedad de los vínculos, el abandono.

Para que nuestras celebraciones estén unidas a la intercesión de Jesús a su oración por la humanidad, les propongo releer y rezar Juan 17. Allí es Jesús que reza por los discípulos y por los que creerán a través de ellos. Lo que da credibilidad a su mensaje y una contagiosa esperanza a sus vidas es la unidad y el amor que existe entre ellos. Unidad que se funda en el saberse amados por Jesús y por su Padre. Dejémonos conmover por esta oración de intercesión que Jesús sigue haciendo por nosotros al Padre:

“Padre, tú me los diste, y quiero que estén conmigo donde yo voy a estar, para que vean mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes que el mundo fuera hecho. Oh Padre justo, los que son del mundo no te conocen; pero yo te conozco, y estos también saben que tú me enviaste. Les he dado a conocer quién eres, y aún seguiré haciéndolo, para que el amor que me tienes esté en ellos, y para que yo mismo esté en ellos» (Jn 17,24-26).

Entremos entonces confiadamente en esta Semana Santa, uniéndonos a la oración de intercesión de Jesús al Padre. A esa oración unimos nuestras oraciones, la de los que rezan desde sus casas o desde el lecho de los hospitales, la de las personas que nos han pedido rezar por ellas, la oración por los difuntos que han muerto lejos de sus familiares... La oración personal o en comunidad en nuestras capillas u oratorios tiene en esta perspectiva un alcance no solo mundial, sino cósmico porque unida a la oración del Señor de la Historia y de toda la Creación y que es nuestro hermano.

Que nuestras celebraciones en nuestras comunidades y, tal vez, en nuestras iglesias, sin asambleas presenciales, pero conectándonos a muchas personas al transmitir las por las redes sociales, sean también nuestra humilde y poderosa contribución a la tan anhelada esperanza de un mundo más sano, y más reconciliado con su vulnerabilidad.

Unidos en los Sagrados Corazones,

**Alberto Toutin ssc**  
*Superior General*